

La Campaña

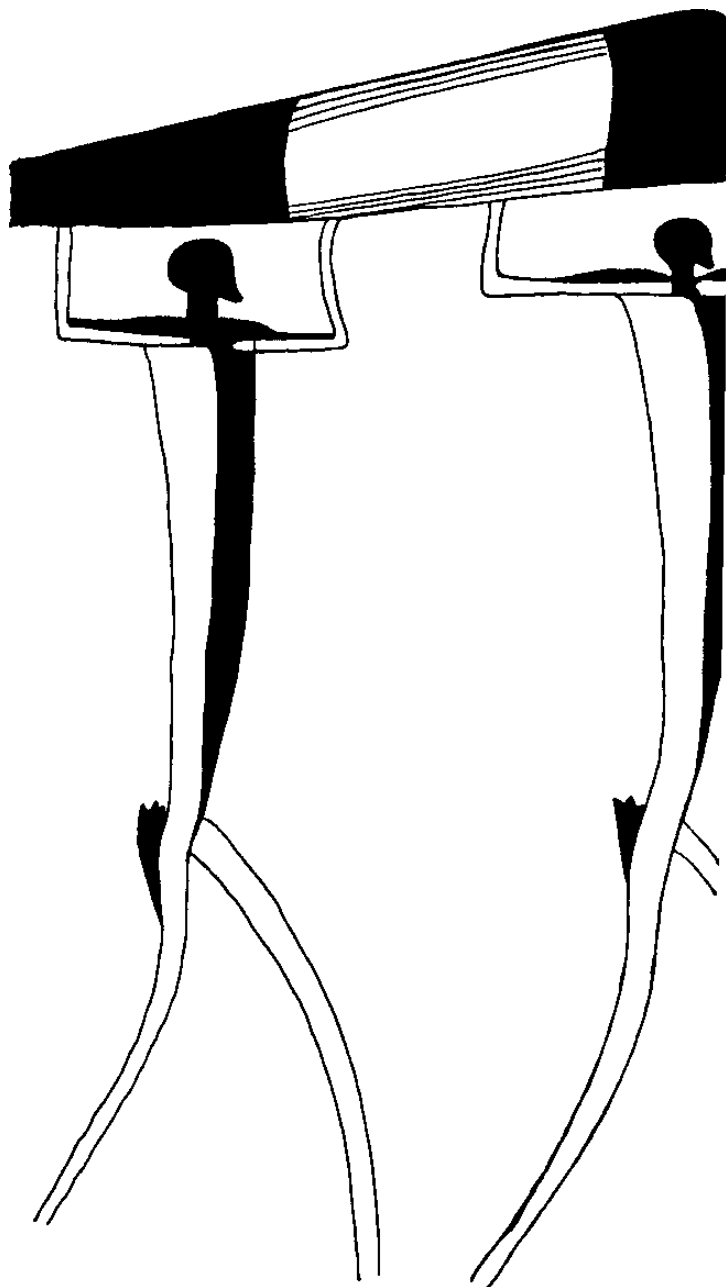
dosier nº 33

semanario de información y pensamiento anarquista

Edita Escuela Errico Malatesta. Sindicato Único de Trabajadores "Solidaridad Obrera". Pontevedra

JOSÉ VILLAVERDE

IIª Época - 7º Semestre
25 de Junio de 2001



JOSÉ VILLAVERDE VELO - La Campana

El viernes 15 de junio, a punto de cerrar la edición del actual nº 168 de **La Campana** [último número ordinario del 7º período de suscripciones (del 145 al 168, ambos inclusive), que además daba paso al descanso veraniego] supimos que el Ayuntamiento de A Coruña había aprobado poner el nombre de **José Villaverde Velo** a una calle de la ciudad. Los vínculos de **La Campana** con el maestro anarcosindicalista fusilado en 1936, por no abdicar de sus ideas y militancia anarquista, son tan hondos y fuertes como lamentablemente poco explícitos. Por esta razón no podía ahora **La Campana** dejar de participar en el merecido y tardío reconocimiento de la figura de **José Villaverde**, por lo que hemos decidido retrasar una semana la edición e incorporar al número ordinario un breve extra. Por ello pedimos disculpas a los suscriptores.

Hace tres años, en **La Campana** que cerraba su 4ª serie (nº 96, del 16.11.1998), dejábamos escrito que el camino emprendido para que el anarquismo llegase a ser una fuerza significativa capaz de impulsar la transformación social y derribar este mundo opresivo e injusto, no lo iniciábamos desnudos, “sino apoyados en el extraordinario esfuerzo, intelectual y práctico, de reflexión y organizativo de muchas gentes -los anarquistas y otros- que nos precedieron y que no nos pesan ni se imponen como tradición esclerotizada, dogmática o ideología sino que nos alientan como hermandad viva y ejemplo de libertaria tenacidad. Fueron sus NO los nuestros: a la injusticia, al horror social provocado por el poder y el estado, a la explotación económica y la sumisión política; como también lo son los SI esperanzados: a la igualdad social y a la libertad, a la justicia y al pan, la casa firme y la atención para todos. Pero siendo su lucha y sus NO los nuestros, nadie puede librarse de pronunciarlos con la propia voz, clamar por la particular herida, defenderlo con sus armas y batallar en el campo que le ha tocado”.

Este es el lazo que une a **La Campana** con **José Villaverde**, cuando ya el anarquismo que vamos construyendo se tiñe de afonías y balbuceos propios, con frecuencia discrepante de propuestas concretas de **Villaverde**, pero nunca de su actitud, del camino elegido o de los criterios últimos que fundamentan la “lucha rojinegra contra la explotación, por la libertad”.

No es sólo que redactores y colaboradores de **La Campana** hayan sido miembros del núcleo de promotores que en 1982 constituyó en Pontevedra la Sociedad Cultural Obrera “**José Villaverde**”. Hay, además, un legado recibido -el del humanista libertario y tenaz revolucionario- que en, al menos tres ocasiones en los últimos veinte años, guió los pasos de algunos pocos *campaneros*. Me refiero a la decisión en 1980 de editar el semanario **La Campana** (1980), la constitución de la Sociedad Cultural Obrera “**José Villaverde**” (1982) y la reedición de **La Campana** (II Época, desde diciembre 1995 hasta hoy).

¿Qué legado es este?

A finales de la dictadura de Primo de Rivera, entre 1928 y 1930, **Villaverde**, director del periódico anarquista *vigués ¡Despertad!*, se encontró con que los anarquistas sin-

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Editado por la Escuela ERRICO MALATESTA, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores “SOLIDARIDAD OBRERA” de Pontevedra.

Este es el Dossier núm. 33 de su Segunda Época y se imprime el 25 de Junio de 2001. [D.L. PO-433-95]

Redacción: C/ Pasantería, 1-3ª planta. (36002) Pontevedra

Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64

Correspondencia: Apartado 97. (36080) PONTEVEDRA.

E-mail: lacampana@jet.es

dicalistas del momento, confusos ante el rumbo que tomaba el país, se querellaban entre sí. Las trifulcas, por cuestiones de pureza ideológica y discrepancias programáticas, adoptaban con frecuencia tintes reprobables, practicándose la difamación de los oponentes y haciendo gala de un dogmatismo perverso, por completo ajeno a la práctica anarquista.

José Villaverde y su amigo Eduardo Collado entre otros, decidieron que tal situación sólo podía ser atajada con formación sindical y revolucionaria y, sobre todo, combatiendo el dogmatismo, la conducta irrespetuosa con el compañero o los trabajadores y rechazando a los poseedores de verdades únicas que, siendo incapaces de convencer a los demás, se veían obligados a tiranizarlos con imposturas o habilidades de político truhán. Dignidad y fuerza moral, formación y estudio, justicia y rectitud ética, solidaridad y entrega, ideal y consecuencia, etc., eran vocablos que **Villaverde** y sus compañeros, herederos en esto de Ricardo Mella, repetían una y otra vez en todos sus escritos y conferencias.

En diciembre de 1979 el V Congreso Extraordinario de la CNT significó la ruptura de la organización. Apenas dos meses después, salió el primer número de **La Campana**, con el objetivo declarado de restañar la herida producida del único modo realista que se le ocurrió a los compañeros pontevedreses de la época: con una publicación nítidamente anarquista, abierta a nuevas formulaciones de pensamiento e intervención social y sindical (¡no en vano habían pasado 40 años del anterior Congreso de la CNT!), y una actitud en gran medida coincidente con la que 50 años atrás, al salir de otra dictadura, plantearon **José Villaverde** y sus compañeros. Ellos lo lograron, la primera edición de **La Campana** no.

Dos años más tarde, en 1982, el movimiento libertario, en medio de trifulcas sin cuento, seguía despeñándose hacia la insignificancia de la que aún hoy intentamos salir. Es el momento que en Pontevedra se funda la Asociación Cultural Obrera “**José Villaverde**”, que tampoco logra sus objetivos, debiendo clausurarse a los ocho meses.

Pasarán otros catorce años, hasta que en 1996 la esperanza de que el movimiento libertario puede levantar cabeza e ir cerrando antiguos conflictos, impulsa a algunos libertarios pontevedreses -aunque pocos, ya despuntando sindicalmente, sobre todo en Vigo- a editar esta II Época de **La Campana**, que todavía hoy permanece luchando por la que, momentáneamente, parece meta inalcanzable.

JOSÉ VILLAVERDE VELO

Dionisio Pereira en su libro *Sindicalistas y Rebeldes* -en el que recogemos la mayor parte de los datos biográficos de este relato- escribe respecto de José Villaverde Velo: “Emoción, sensibilidad, compromiso con los parias de la tierra, humanismo en suma, fueron los distintivos de este sindicalista atípico que vivió por sus ideas libertarias y murió por ellas”.

El primer mitin

En 1915 los estibadores del puerto de Villagarcía habían decretado la huelga. Ante la intransigencia de la patronal reclamaron la solidaridad de los trabajadores de otros gremios y convocaron un gran mitin. Cuando subió a la tribuna de oradores el representante de la Sociedad de Carpinteros de Compostela, los asistentes comentaron la extremada juventud de aquél Presidente de una de las sociedades obreras más combativas de Galicia. Tenía 20 años y era la primera vez que subía a la tribuna de un mitin. Sin embargo, la voz de José Villaverde, clara y contundente, penetró hasta lo hondo en aquellos hombres hechos al rudo trabajo de la carga y descarga, en condiciones laborales y salariales terriblemente duras. Ya nunca le olvidarían. Los hogares de miles de obreros portuarios y marineros permanecerán desde ese día abiertos para acoger al sindicalista que, pasado el tiempo, habrá de vertebrar el Sindicato de la Industria Pesquera de Galicia de la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.).

Nacer en Compostela

Cuando nace Villaverde, a finales del siglo XIX, Compostela es una ciudad clerical, lúgubre y miserable para la mayoría de sus habitantes, que no superaban en número los 25.000 censados. Los obreros -unos 2.600, de ellos aproximadamente 500 sin trabajo-, tenían salarios tan míseros que no podían comprar pan de trigo, recurriendo al pesado pan de maíz o centeno embarnado en leche.

En la Memoria de la Junta local de Sanidad de 1894, se recoge: “La alimentación de esas clases [obreras] está reducida a pan de maíz o centeno y a un cocimiento de verduras y patatas con un poco de grasa o tocino, probando rara vez la carne; es en extremo deficiente, y hace pensar con tristeza en el miserable estado en que se halla un elemento como el obrero, de tan vital interés para el desarrollo y adelanto de un pueblo (...) Las viviendas son reducidas y poco aseadas, habitando con frecuencia en amigable consorcio los animales domésticos y las personas; no disponiendo en bastantes casos más que de una cama para seis o siete personas, y resultando además hacinadas las viviendas como sucede en la Rúa de San Pedro y calles inmediatas”, así en la cercana Rúa do Pexigo de Arriba en la que nació José Villaverde.

Otros informes confirman aquella negrura: “El horario

laboral durante los meses comprendidos entre mayo y septiembre era desde las cinco de la mañana hasta el anochecer. El resto del año comenzaba a las siete de la mañana”.

Los primeros veinte años

Ante tal situación los obreros empiezan a organizarse. Primero para resistir y no ceder, pero enseguida para exigir y conquistar. En 1890, un pliego moderadamente reivindicativo señala las demandas de la incipiente organización obrera: jornada de 10 horas en verano y 8 en invierno, supresión del trabajo extraordinario mientras hubiese paro, abolición del trabajo nocturno, imposición

de un descanso semanal de 36 horas seguidas, no admisión en obras y talleres a menores de 14 años, y si el patrón contrataba a uno de 14 que no supiese leer o escribir quedaba obligado a favorecer que asistiese a la escuela después de una jornada laboral reducida ...

En los años inmediatos se dispara la conflictividad en los distintos gremios de Compostela, entre ellos el de los carpinteros, que constituyen su Sociedad Obrera en 1894 y cuyas intermitentes huelgas dan cuenta del hondo malestar: junio de 1895, enero de 1896, mayo y junio de 1898, mayo de 1902... Por estos años, un niño se hace famoso en las calles proletarias de la ciudad por su afición a recoger cuanto papel ve escrito. Por ello, los amigos de la infancia le llamarán “Pepe papeles”, hasta que la adolescencia le llevó al taller, el taller a la *Sociedad de Carpinteros* y esta a la presidencia de la entidad, cuando tiene 20 años y con la presidencia al contacto con los hombres de la mar.

Primera estancia en la cárcel

Por aquellos años, la actividad sindicalista llevaba con frecuencia a los obreros más destacados por su rebeldía a la cárcel. José Villaverde no escapará a ese fatal destino. Tenía 23 años cuando le toca sustituir al conocido dirigente socialista y ugestista José Pasín Romero en la fracasada huelga general revolucionaria de agosto de 1917. En aquella ocasión, José Pasín, verdadero dirigente del dramático paro que sacudió todo el país, era seguido de cerca por la autoridad, por lo que tuvo que esconderse, manteniendo el contacto con el Comité de huelga a través del presidente de la *Sociedad de Canteros*, Constante García, hasta que éste fue detenido, sustituyéndole José Villaverde, que también terminará en los calabozos del Castillo de San Antón en A Coruña.

Ricardo Mella

Cuando sale de la cárcel, Villaverde se traslada a Vigo, dispuesto a trabajar como carpintero de ribera. Aunque por un tiempo sigue como dirigente de la Sociedad de carpinteros federada a la UGT, se encuentra con una de las más extraordinarias figuras



José Villaverde y Manuel Montes
Madrid, Congreso de 1931

del anarquismo: Ricardo Mella. Era Mella hombre de talante abierto, tolerante, teorizador de un anarquismo profundamente ético y subvertidor de dogmas a la par que revolucionario y escritor prestigioso cuyos artículos eran defendidos y discutidos por miles de personas que en muchos países estaban luchando por cambiar el mundo, en pro del comunismo libertario, de la justicia sin autoridades que la prostituyesen ni amos que la burlasen.

Villaverde enseguida intimó con Ricardo Mella y esa relación, además de su propia experiencia sindical, transformó al dirigente gremial en un anarquista defensor del “sindicalismo liberador, constructivo e idealista, basado en el amor a la humanidad y abierto al mundo de la cultura y de la sensibilidad”, como señala Dionisio Pereira.

Por la unidad obrera

Todavía en junio de 1920 asiste Villaverde al Congreso de la UGT, pero allí se hace notar por su defensa de la unificación del sindicato socialista con la C.N.T. Pese a que sus tesis organizativas van adquiriendo cada día perfiles más nítidamente anarquistas, en octubre de ese mismo año se le nombra secretario de la UGT de Vigo, aunque no faltan voces socialistas que alertan sobre la evolución ideológica del militante obrero. En consecuencia, la secretaría ugetista de Villaverde en Vigo duró poco tiempo y él mismo, cada vez más firme en sus convicciones, renuncia a la militancia en UGT y se relaciona con la prensa obrera anarcosindicalista, fundando con Severino Estévez, Francisco Pose y Alfredo Carril la publicación cenetista *Solidaridad Obrera*.

La Confederación Regional Galaica de la CNT

Villaverde se integra plenamente en la CNT. Se reúne con otros dirigentes sindicales y despliega una gran actividad en el sur de la provincia de Pontevedra para organizar la *Confederación Regional Galaica de la C.N.T.* Pese a que la mayoría de los sindicatos obreros de A Coruña, Vigo, Santiago y otros lugares de Galicia pertenecían a la CNT, la Confederación Regional Galica no se creó hasta el Congreso del 21 de agosto de 1923.

Apenas tres semanas después de este acontecimiento obrero, el 13 de septiembre, el capitán general de Cataluña, Primo de Rivera, implanta la dictadura. Ese mismo día, Villaverde está en Asturias participando en un mitin, que deriva en una vehemente protesta contra la nueva dictadura militar. La CNT es declarada ilegal, pero ello no impide que, desde la clandestinidad, la organización anarcosindicalista convoque huelgas en diversos sectores y localidades.

Despertar Marítimo y grupo *Solidaridad*

Manuel Montes, patrón de pesca coruñés, era muy amigo de Villaverde y éste, desde su llegada a Vigo, mantenía muy buenas relaciones con muchos obreros vinculados a la actividad marítima. Entre los dos organizarán la *Federación Regional Marítima*, que agrupa trabajadores del sector de A Coruña y Vigo, y editan el periódico “*El Despertar Marítimo*”, de importancia sindical decisiva, pese a que muy pronto es ilegalizado por orden del gobernador.

Coincidiendo con el cierre del periódico, Villaverde es de nuevo detenido y arrojado a la cárcel de Pontevedra acusado de estar implicado en el conflicto sindical de los canteros.

A estas alturas finales de la dictadura, la fama de Villaverde llega a toda la CNT española. Ángel Pestaña y Juan Peiró, dos de los anarcosindicalistas de mayor prestigio en todo el país, ambos partidarios de un sindicalismo revolucionario y no-neutro,

constructivo, pero absolutamente reacios al control ideológico y orgánico de ciertos grupos anarquistas sobre el sindicato, piden a Villaverde que se integre en el grupo *Solidaridad*, del que ellos mismos son elementos fundamentales. Se trata de reorganizar una CNT confusa ante el nuevo rumbo que tomaba la sociedad española bajo una dictadura que llegaba a su final. Una Confederación peligrosamente fracturada, con graves tensiones entre distintas líneas ideológicas que pugnaban entre sí por la hegemonía en los sindicatos.

¡Despertad!

En 1928 sale en Vigo el periódico *¡Despertad!*, dirigido por Villaverde. Vuelca toda su energía y lúcido humanismo en la publicación, reclamando la unión moral de los cenetistas, frente a quienes, desde posiciones dogmáticas, ambicionan tiranizar los sindicatos y la acción revolucionaria. Como señala D. Pereira (A CNT na Galicia 1922 - 1936), con *¡Despertad!* trata Villaverde de:

- Promover la reorganización de la CNT en todo el estado
- Servir de espacio común para aquellos militantes que, vinculados al anarcosindicalismo, luchaban en la CNT contra las corrientes que defendían un sindicalismo colaboracionista, sin ideología, neutro.
- Velar por la concepción anarcosindicalista de la CNT de Galicia frente a cualquier intento de control ideológico de los sindicatos, tal y como se anunciaba tras la constitución de la Federación Anarquista Ibérica.

Las viejas lecciones de Ricardo Mella y las más recientes del grupo *Solidaridad*, resonaban en las páginas escritas por Villaverde, que defendían “la necesidad de la ideología anarquista en la CNT: económicamente, los trabajadores tenían una herramienta, el sindicalismo revolucionario basado en la acción directa; moralmente, la finalidad era conquistar la máxima libertad, esto es, la Anarquía”.

Secretario de la CNT gallega

En 1931, primer año de la República, Villaverde parece multiplicarse en defensa de sus planteamientos sindicales y organizativos. Considera que, de momento, no hay que ser beligerante con el nuevo régimen republicano, ya que la tarea más inmediata y urgente es la reorganización sindical. Interviene por todo España e innumerables publicaciones defendiendo este criterio, lo que le valió la admiración de decenas de miles de trabajadores, pero también el desafecto de grupos importantes del anarquismo más ideologizado.

Como reconocimiento de esa labor, en agosto de 1931 es nombrado Secretario de la CNT de Galicia, teniendo que trasladarse a vivir a A Coruña con un modesto sueldo de liberado sindical, pero interviniendo activamente en todos los conflictos que vive el país, particularmente, la huelga de la flota pesquera en la ría de Vigo, la huelga general en Ferrol contra el cierre de los astilleros o las protestas por la paralización de las obras del tren entre Zamora y Coruña. Durante ese periodo se reafirma su sindicalismo poco dado a estridencias y a crispaciones que radicalizan retóricamente la confrontación social. Sin embargo, esa confrontación cada día se hacía objetivamente más violenta, ya que las estructuras sociales de la España y Galicia del momento seguían siendo pavorosamente injustas.

Magisterio ético. Cultura y moral revolucionaria

Los grupos anarquistas partidarios de una CNT más radicalizada y exigente de una pronta revolución, llevaron a Villaverde

a abandonar su cargo de Secretario General de la CNT de Galicia en febrero de 1933. Sin embargo en el momento de irse dejaba una organización de treinta mil afiliados, poderosa y firme en sus convicciones de raíz libertaria, que había recibido, apenas año y medio antes, desunida, enfrentada y con tres veces menos afiliados.

“Apartado de los puestos de responsabilidad -dice D. Pereira- Villaverde asumirá el papel de perpetuo punto de referencia en el interior de la Confederación gallega. En lo personal, continúa por libre la carrera de Derecho, alquila un quiosco [en la calle F. Latorre, escalinata de Sta. Lucía] para ofrecer un centro de suscripciones a la militancia, y comenzará a trabajar en las obras de la Estación de ferrocarril como listero”. Como escribe el propio Villaverde en carta dirigida a los afiliados y organizaciones de la CNT el 31 de marzo de 1933:

“Estimados camaradas: Al dejar los cargos que la organización me había confiado, he decidido establecer un Centro de Suscripciones para expender toda clase de obras de Sociología, Literatura, Ciencia y Arte. Sabido es que la mejor obra a realizar es aquella que lleva aparejada el afán de los trabajadores por lo que representa la superación del individuo hasta conseguir de él una elevada cultura que sintetice el principio de la revolución del espíritu, para acercarle a empresas definitivas en el camino a recorrer hasta conseguir la emancipación de toda la humanidad esclavizada”

Avisos de muerte

El corto periodo republicano del Frente Popular en 1936 estuvo plagado de signos de muerte para Villaverde, al que la reacción fascista ya había escogido como objeto de la represión que

debería aterrorizar a la clase obrera más combativa por sus derechos. Pese a las veladas amenazas de que era objeto, Villaverde siguió incansable en su labor de defensa de la organización obrera, la exaltación de la libertad y la lucha contra toda forma de injusticia social y económica. En abril de 1936, sube al escenario del Teatro Rosalía de Castro de A Coruña para hablar en un homenaje a la mujer. “Desde la tribuna -recoge D. Pereira- defiende el derecho al amor libre y ataca con dureza los efectos del fanatismo religioso en las relaciones entre los sexos. Palmira [su compañera] pensará siempre que allí se decidió su muerte”. La negrura clerical que, cuando él era niño y adolescente carpintero, ahogaba en miseria su ciudad natal, volvía aterradora para imponer su repugnante inquisición. El propio Villaverde, pocos días después del acto en Coruña, advirtió a los obreros vigueses en el mitin del 1º de Mayo que si no se unían los trabajadores frente al fascismo, “el porvenir nos cerraría sus puertas, para abrir las de nuestras tumbas”.

Cárcel y asesinato

El 18 de abril de 1936 el ejército de África se levantó en armas para restaurar a sangre y fuego el nacional-catolicismo del privilegio, la explotación inmisericorde y la sumisión de todo un pueblo. Villaverde no quiso huir ni esconderse, pese a los consejos de quienes conocían bien el carácter tenebroso de sus enemigos. Sin bajar la cabeza ni la voz, trató de continuar su trabajo, pero el 4 de agosto fue detenido y conducido a prisión. Poco tiempo después, los falangistas Carlos Montero Díaz y Raúl Boo le hicieron saber que salvaría la vida si aceptaba “dirigir los nuevos sindicatos que los fascistas querían imponer”. La respuesta de Villaverde fue tajante: “No me quieren matar de un tiro, me quieren matar moralmente”.

Un anónimo preso de la cárcel de A Coruña, testigo de los hechos, dejó escrito en romance lo sucedido:

Veinticuatro de septiembre,
las doce de la mañana,
bajo el quemazón del sol
por el patio de la escuela,
quinientos presos pasean
con el desvelo en la cara.

Ojos que ya no se cierran,
cuerpos que ya no descansan
esperando que las hienas
vengan a hacer su redada.

Una voz potente y clara
¡¡ “Villaverde y Rosas” !! Llama
y, como a una voz de mando
todos los presos se paran;
todas las voces se ahogan
presintiendo la tragedia
que tal llamada encerraba.

Han de pasar a una celda,
en espera de la noche
que venga “la guardia negra”
con los de “alma de charol”
de “plomo las calaveras”,
dispuestos a asesinar
a todo aquél que bien piensa:
¡No sabrán ellos jamás
lo que es amar un ideal!

Abrazos de despedida,
gritos de dolor, protesta,
y unos cuantos que, convulsos,
se retuercen y bracean,
en explosiones de rabia;
explosiones de impotencia.

A las nueve de la noche
a Villaverde se llevan,
dejándose allí a Rosas
en espera de sentencia,
para que este hombre enjuto
nos demuestre su heroísmo;
nos demuestre la grandeza
de ese noble corazón
que se ha ofrendado a la idea.

En la playa de Baldayo
la pluma de “Juan José”
con sus “Florecillas negras”
empapadas en su sangre
se hundiría en la arena,
y la voz del gran tribuno
que al pueblo vibrar hiciera
habrá lanzado al espacio
su imprecación postrera;
contra tantos asesinos,
contra tanta bestia negra
que desencadenó el fascio
para imponer su bandera.

¡José Villaverde Velo!
La sangre de tu martirio
y tantos martirios más
que a la conciencia del mundo
un día despertarán,
son el sangriento pavón
con que quieren gobernar
los bárbaros de este siglo,
horror de la humanidad.

SOCIEDAD CULTURAL OBRERA “JOSÉ VILLAYERDE”

Pontevedra, 1982

El 8 de mayo de 1982 tuvo lugar en Pontevedra la presentación de la Sociedad Cultural Obrera “José Villaverde”. Como recogían ese mismo día Diario de Pontevedra, Faro de Vigo y Voz de Galicia, se recuperaba así la memoria de José Villaverde Velo, “militante anarco-sindicalista nacido en Santiago de Compostela. Carpintero de profesión, que desarrolló su actividad en las provincias de Pontevedra, A Coruña y Asturias. Fue director del periódico “Solidaridad Obrera” y organizador del sindicato de la pesca de la CNT en Vigo. Fue fusilado en 1936 al negarse a organizar los llamados sindicatos verticales”, impuestos por el nacional-catolicismo franquista.

La invitación al acto decía así: *“Compañero: Mediante la presente te invitamos al acto inaugural de la Sociedad Cultural Obrera “José Villaverde”, que tendrá lugar en nuestros locales de la C/ Padre Fernando Olmedo, número 2, entresuelo, (Pontevedra), a las 18,30 horas del sábado, día 8 de mayo. En el desarrollo de dicho acto recordaremos la gran figura de este compañero que, pese al afán de quienes le asesinaron, sigue vivo en nuestra memoria y corazón”*.

Los periódicos antes citados ofrecieron en los días siguientes (11 y 12 de mayo) la crónica del acto inaugural, en los siguientes términos: Durante el acto de inauguración la junta gestora -Miguel Ángel Cuña Casasbellas, Luis Muñíos Pardo y Eugenio Pérez Olmedo- definió la sociedad como una “Asociación abierta a todos los trabajadores pontevedreses”; razonó la necesidad de “crear una agrupación que sirva a los individuos para, a través del debate, la formación y la crítica resistir la degradación cultural que hoy se padece” y que “extiende los ideales de libertad, solidad e independencia individuales” que José Villaverde defendió con su vida. Acto seguido, “intervino Dionisio Pereira, economista e historiador del movimiento obrero gallego, que en una breve pero emotiva reseña, glosó la vida y la muerte de José Villaverde”.

El texto leído, decía así:

JOSÉ VILLAYERDE

No es fácil ni justo resumir la vida de una persona en una cuartilla de papel y menos si es la vida de un luchador. Desde muy joven José Villaverde lo fue. En su Santiago natal, rondando los 15 años ya estaba entre los que organizaron la primera Federación Local de Sociedades Obreras de la ciudad, representando a su sindicato, el de Carpinteros. Más tarde Villagarcía, Vigo, Asturias, son puntos donde desarrolla su actividad sindical y afianza su ideal anarquista. En Asturias conoce a Ricardo Mella y a Eleuterio Quintanilla, que influyeron de forma notoria en su concepción revolucionaria del sindicato y en la certeza de la necesidad del cambio integral del hombre, mediante la cultura, para conseguir una sociedad verdaderamente justa y fraterna: la Anarquía.

Más tarde, en 1926, organiza la flota pesquera viguesa, dirige el semanario ¡Despertad!, y su labor teórica y constructiva de esos años, hace que la Regional Galaica de la C.N.T. lo elija su secretario y director del periódico Solidaridad Obrera, poco después de la llegada de la II República.

De su incansable trabajo propagandístico sobre la tribuna (era un gran orador), y desde las páginas de la «Soli» (¡aquellas Florecillas!), da fe el extraordinario desarrollo de la C.N.T. Galaica, que alcanzó cerca de 40.000 afiliados.

José Villaverde estaba entre los «moderados» de la C.N.T., es cierto, pero su moderación no era más que prevención frente a todo método impositivo, frente a la violencia ciega, que nunca podrá conseguir lo que la fuerza del sindicato, y la luz de la cultura es capaz de lograr. Eso sí, siempre fue y actuó como anarquista, pero no como esos ácratas negativos y destructores que nos presentan los periódicos y panfletos burgueses, sino como un hombre que dentro de su formación y ética no autoritaria, quiso inculcar en los trabajadores las ideas de igualdad, fraternidad y justicia. Además, y eso no es frecuente entre los sindicalistas, y menos en los de hoy, Villaverde no quiso renunciar nunca a sus sentimientos. Su sensibilidad estaba a flor de piel, y quizás por ello llegaba tan fácilmente a las masas trabajadoras: “... llorar sí. Porque lloran los que pueden y sienten, los que son sensibles, los que en su corazón no entró la piedra de la indiferencia, los que ayer y hoy y siempre llevan la anarquía en los labios...” escribía en la “Soli” ante la muerte de Enrique Malatesta.

Pero si hay que resumir su vida en dos palabras, estas son honradez y valentía. Cuando, preso en la cárcel de La Coruña después del fatídico 18 de Julio, se le ofreció salvar su vida a cambio de construir los sindicatos fascistas, José Villaverde sin dudarlo eligió su muerte antes que la deshonra de los suyos y de las ideas por las que había luchado toda su vida.

Pero hoy no lloramos su desaparición ni la de tantos otros, su lucha, su ejemplo, es algo que día a día nos reconcilia con un género humano que aun no ha encontrado la manera de vivir libre y gozosamente. Como decía un fragmento del poema que le dedicó un preso de la cárcel coruñesa, en Setiembre de 1936:

*¡José Villaverde Velo!
La sangre de tu martirio
y tantos martirios más
que a la conciencia del mundo
un día despertarán ...*

Dionisio Pereira

“Como colofón la comisión gestora hizo entrega de una placa homenaje a la viuda e hijas de José Villaverde y

quedó en pie como última frase la invitación a todos los pontevedreses para que hagan uso del local abierto diariamente a partir de las siete de la tarde". La placa fue recibida por Fraternidad Villaverde.

A partir de ese día, se sucedieron numerosas actividades:

21. Mayo: Presentación de la revista "Aula Libre", orientada hacia una práctica libertaria de la enseñanza, a cargo de Francisco Marcellán.

24. Mayo: Recital poético de Ramón Antonio Pérez Poza.

26. Mayo: Charla-coloquio por la muerte de Yolanda González, ofrecida por dos militantes del P.S.T., partido al que Yolanda González estaba afiliada en el momento de su asesinato.

2. Junio: Recital del poeta pontevedrés Eloy Fariña, con versos de un libro inédito.

11. Junio: El pintor Remigio Nieto dirige una charla-coloquio sobre el arte y la expresión artística.

15. Junio: Proyección y coloquio de "Ladrón de bicicletas", de Vittorio de Sica.

16. Junio: Comienzo del cursillo sobre "Derecho laboral y organización obrera", que se celebrará todos los miércoles. Intervienen, entre otros, los abogados laboristas Rafael Estévez y Misericordia Trillo, está última sobre la "situación jurídico-laboral de la mujer trabajadora".

22. Junio: Proyección de "Campesinos", de M. Rodríguez.

30. Junio: Proyección de "Mi Tío", de Jacques Tatí.

3. Julio: Recital poético y representación dramática de Xoaquín Agulla Pizcueta. Repetición de la representación a la semana siguiente.

13. Julio: Proyección de "Noche de niebla", de Alain Resnais y "El perro andaluz" de Luis Buñuel.

15. Julio: Comienza el ciclo "Trabajo y Vida Cotidiana" con una charla-coloquio, en la que trabajadores de Raimundo Vázquez analizaron la problemática de su empresa.

16. Julio: Charla-coloquio sobre "Ecología y Medio Ambiente", dirigida por Agustín de la Mata.

17. Julio: Recital poético "Apuremos os vasos ate o fondo", de Manuel Rivas.

20. Julio: Proyección de "El navegante", de Buster Keaton.

23. Julio: Charla-coloquio, dirigida por el historiador Miguel Martínez Blanco, sobre el tema "Como se reconstruye la ciencia histórica: anotaciones sobre los movimientos sociales".

27. Julio: Proyección de "Orfeo Negro", de Mario Camus.

28. Julio: 2ª Charla-coloquio del ciclo "Trabajo y vida cotidiana", dirigida por trabajadores de "Artes Gráficas Portela" sobre la problemática de los obreros de este sector.

La voluntad de la comisión gestora choca en estos momentos con la pereza veraniega. Incluso hubo que suspender las proyecciones cinematográficas, pese a celebrarse a últimas horas de la tarde. La *escuela nocturna* (otro de los proyectos de la sociedad, junto con los ciclos de organización obrera y Trabajo y vida cotidiana) aunque estaba previsto comenzarla en octubre, apenas nadie llegó a interesarse por participar en ella, prefiriendo la mayoría de los consultados

asistir a centros estatales y/o privados que limitaban su programa a las exigencias del examen oficial. Evidentemente, el programa de la Escuela de la Asociación incluía otras materias y aportaba otros enfoques muy diferentes a los estatales, si bien aseguraba la formación básica que permitiría a los alumnos superar con facilidad la prueba "*por libre*" para el título académico. Pese a todo, el parón de agosto fue interrumpido para realizar el día 20 un acto sobre la situación en el Líbano y la matanza de palestinos por el ejército israelí, en el que intervinieron el representante de la O.L.P. en España y otro del Frente Nacional Libanés.

La Comisión gestora intentó aprovechar el descanso veraniego para redactar unos estatutos de la sociedad, que permitiesen la pronta celebración de una Asamblea Constituyente y la elección de la Junta directiva, que sustituyese la Gestora.

Las discusiones por los "estatutos" y los principios sociales que debían animar la sociedad, derivaron en fuertes disputas entre algunos socios recientes y la Comisión gestora, al entender esta que los estatutos debían ser abiertos y participativos, además de reflejarse en ellos el finalismo libertario para el que se había constituido la sociedad. Algunos socios, por el contrario, argumentaron que las Juntas directivas deberían ser fruto de un pacto expreso entre los diferentes grupos y tendencias políticas de los socios, incluidas las marxistas revolucionarias (en aquél momento, a la izquierda del P.C.).

Las diferencias de opinión se agravaron cuando la Comisión gestora realizó su propuesta de estatutos, que enseguida fueron objeto de una oposición tenaz, aunque en ningún momento llegó a redactarse una contrapuesta. Los párrafos cuestionados decían lo siguiente:

[*Preámbulo*]: "*En Asamblea constituyente ... se crea una sociedad obrera con el propósito de difundir entre los trabajadores los ideales de libertad, apoyo y mutuo y emancipación social. Dicha sociedad se denominará Sociedad Cultural Obrera "José Villaverde Velo" en recuerdo del militante obrero que dio su vida por defender aquellos ideales y para exponer el específico carácter, cultural y obrero, de esta sociedad apolítica y abierta a todas las concepciones que no contradigan la finalidad última por la que esta sociedad es creada. [...]*

3) *Los acuerdos de la asamblea prevalecerán sobre cualesquiera otros, salvo en lo referente al preámbulo de estos estatutos que se reputa como esencial e inherente a la propia sociedad. [...] Podrá ser candidato a dicha Junta [La Junta directiva] -y por tanto miembro de ella- cualquier socio excepto los militantes y profesionales de partidos políticos u organizaciones religiosas, militares o policiales.*

No estaban de acuerdo los opositores en una definición que vinculaba tan claramente la sociedad a los ideales anarquistas (libertad, apoyo mutuo y emancipación social) y al finalismo cultural y revolucionario que había mantenido José Villaverde. Y mucho menos, a que tal vínculo se reputase "como esencial e inherente a la propia sociedad", de tal modo que si una asamblea decidía optar por otros planteamientos, por ejemplo, de conquista del poder y ejercicio autoritario, estaría contraviniendo su propia personalidad jurídica.

El último párrafo del tercer apartado tenía como objetivo declarado salvaguardar la independencia de la entidad en un momento político -el de la consumación de la

transición-, que los partidarios de la Reforma pactada (y no de la *Ruptura* con el franquismo) imponían con gran éxito la marginalización de grupos que en los últimos tiempos del franquismo se habían caracterizado por un discurso “revolucionario” (casi todos ellos de raíz marxista o nacional-marxista). Algunos pocos personajes de esas tendencias, anclados en muy pequeños y fraccionados grupos políticos extraparlamentarios de Pontevedra (que, sin embargo, por muy ilusorio que fuese, todavía expresaban su voluntad de alcanzar el poder del estado, fuese electoralmente o por otras vías), consideran la naciente entidad cultural, como una oportunidad de presencia social que se les negaba en otros ámbitos.

Quizá lo mismo podría argumentarse que esa era también la intención última de los anarquistas que habían creado y animado en estos meses la Cultural. No obstante, el planteamiento de ambos grupos divergía notablemente.

La Comisión gestora no pretendía ocultar el carácter libertario de la sociedad. Más bien todo lo contrario. Se dirigía a los pontevedreses en defensa expresa de esa plural actitud anárquica, ya que no pensamiento o escuela dogmáticas. Sin embargo, las fracciones políticas autoritarias del momento planteaban más bien la necesidad de introducir sus planteamientos ideológicos y prácticos por la vía política dentro de la misma sociedad, haciéndose con el control de las actividades desde la Junta Directiva, dirigiendo los ciclos, seleccionando en interés del grupo en cuestión los conferenciantes, presentadores y animadores de las charlas-coloquio, proyecciones-debate, etc.

Al mismo tiempo que estas disputas comenzaron las dificultades económicas, agravadas por el fuerte alquiler del local y la dejadez en el pago de las cuotas de importante número de socios, a los que también afectaban estas tensiones. Por esta circunstancia, llegó incluso a cuestionarse el principio original de que todas las actividades eran de acceso libre y gratuitas.

La Asamblea Constituyente, prevista inicialmente para el 17 de septiembre, no pudo celebrarse al considerar la Gestora que en las circunstancias del momento la reunión derivaría en un enfrentamiento estéril, que bloquearía cualquier desarrollo de la entidad.

Cuando se llevaba acumulada una deuda superior a las cien mil pesetas, en el mes de octubre, hubo que abandonar el

local, organizándose las actividades en otros salones de actos de la ciudad, especialmente, en el del edificio sindical de la AISS, en la C/ Pasantería 1, donde se celebró lo que sería el canto de cisne de la sociedad: el ciclo “Historia del movimiento obrero gallego”.

Comenzó ese ciclo el día 5 de Noviembre de 1982 y se prolongaría hasta el mes de diciembre, a lo largo de cinco conferencias-coloquio, que tuvieron lugar cada viernes, a partir de las ocho de la tarde.

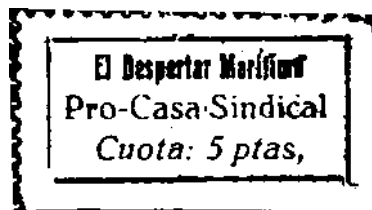
En la primera conferencia intervino Xosé Antón Moreno, que disertó sobre el tema “Federalismo y Primera Internacional en Galicia”. El movimiento obrero gallego durante el sexenio revolucionario (1868 - 1874). En las restantes conferencias del ciclo intervinieron, por ese orden, Gerardo Brey, sobre “Orígenes del anarcosindicalismo en Galicia” (NOTA: finalmente no pudo llegar desde Francia); Manuel González Probados, sobre “Socialismo en Galicia durante la II República”; Alberto Martínez, sobre “Sindicalismo católico en Galicia”; Dionisio Pereira, sobre “Anarcosindicalismo en Galicia durante la II República” y, cerrando el ciclo, M^a del Carmen Pérez Pais, sobre “Prensa Obrera Socialista en la Galicia contemporánea”.

El escaso interés del público por este importante ciclo, las dificultades económicas, los enfrentamientos ideológicos por los estatutos, la profunda crisis de los planteamientos libertarios en todo el país -oscilando entre la burda caricatura folklórica y la retórica dogmática- y, finalmente, la propia inercia de una ciudad apenas inquieta social y culturalmente, decidieron a la Comisión gestora poner fin al proyecto. Se certificaba así el segundo fracaso en breve tiempo de los pocos anarquistas pontevedreses por

conseguir la proyección social del pensamiento libertario en su ciudad (el primero sería la I época del semanario **La Campana**, iniciada en enero de 1980 y cerrado al cabo de 18 números).

La fugaz experiencia había durado 8 fecundos meses. Años más tarde surgirán nuevas iniciativas, entre ellas esta nueva **La Campana** que el lector tiene entre manos, ¿Quién podrá valorar cuanto hay de aquella dura experiencia en esto que fructifica ahora, veinte años más tarde?

Crónica - **La Campana**



La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Segunda Época
Dosier número 33

25 de Junio de
2001